

MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO. 1908 - 2008. CIEN AÑOS DE COLECCIONISMO

Francisco Javier Muñoz Fernández

Universidad del País Vasco

Introducción: los intentos de crear el primer museo de arte

En 2008 se cumple el centenario de la creación del Museo de Bellas Artes de Bilbao, cien años de coleccionismo de arte público que empezó a gestarse a mediados del siglo XIX. En un época en la que la conservación, la recuperación, el fomento y el estudio del legado artístico, pasó a tener mayor interés que en años pasados. Así lo demuestran la apertura de las colecciones reales, la convocatoria de exposiciones nacionales, o las publicaciones y disposiciones legales sobre patrimonio, como las que prescribían la creación de Comisiones Científico y Artísticas, más tarde denominadas Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos (1837- 1844) o la creación de museos (1849- 1857). En la creación del primer museo bilbaíno incidió en suma: la reivindicación idealista que hizo el pensamiento romántico del pasado, la idea ilustrada de lo público; así como de la sensibilización de una burguesía y aristocracia cultas y de la administración que ésta gestionaba, hacia las dramáticas consecuencias que las guerras carlistas y la desamortización de los bienes de la Iglesia tuvo en el patrimonio, originando su dispersión y hurto, cuando no su destrucción. De hecho, tras la nula actividad patrimonial de años anteriores y una vez reestablecida la paz en Vizcaya; la primera iniciativa de crear un museo en Bilbao, se concretó en la propuesta sin respuesta que en 1839 realizó la Diputación Provincial a la reina Isabel II para la concesión y la conversión del hospicio de carmelitas del Casco Viejo de Bilbao, en manos del Estado, en biblioteca y museo públicos. El centro formaría sus fondos con los objetos científicos y artísticos que allí y en otros conventos se custodiaban, y que el consistorio había podido recuperar de su precaria situación; con el fin, no sólo de salvaguardar el patrimonio, sino que también de favorecer la enseñanza y el solaz de los vizcaínos.

En 1841 el corregidor del Señorío de Vizcaya, el representante político del Estado, basándose en la legislación existente, inició las gestiones para crear una Comisión Científica y Artística, que se encargaría de reunir el patrimonio artístico de los conventos suprimidos, como base de un futuro museo provincial. A pesar del recelo

inicial de la Diputación hacia la iniciativa estatal, en 1842 se creó un Museo de Pinturas que se ubicó en sucesivos emplazamientos que el consistorio provincial alquiló en Bilbao. Los fondos del museo se limitaron a treinta pinturas antiguas y de temática religiosa, que luego se ampliaron con otras obras que legaron el Ayuntamiento y algunos particulares. El centro, dirigido por el pintor Pablo Basuc, abrió los domingos para mostrar sus obras y las de las exposiciones temporales de aficionados que se organizaron en 1845 y 1846; mientras que el resto de la semana el centro servía de escuela de pintura. A la falta de un espacio propio y la carencia de medios económicos y materiales de la primera iniciativa museística en Vizcaya, se le sumó la devolución de parte de la obra que albergaba a diferentes centros religiosos, la disolución de la Comisión de Monumentos y el traslado de las pocas obras que quedaron al Colegio de Vizcaya primero y al Instituto Vizcaíno más tarde. Tal y como señaló Juan E. Delmas: *no debería llevar en verdad este título [de museo] la colección de cuadros que cuelgan de las paredes de uno de los salones del Instituto* (1862, pág.58).

La fundación del Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1908

Barcelona, Madrid y Bilbao fueron desde finales del siglo XIX y principios del XX, los principales centros de modernización económica, social y artística del país. Por lo que no es de extrañar que fuera en estas ciudades donde se concretaran las primeras iniciativas de centros de arte en general y de arte moderno en particular como el Museu d'Art Modern de Barcelona (1891) y el Museo de Arte Moderno de Madrid (1894). A los que seguidamente se le añadió la actividad del Museo de Bellas Artes de Bilbao, que a pesar de no contar con una colección específicamente contemporánea, pronto perfiló sus fondos en relación con la modernidad.

Al amparo de la intensa industrialización de la capital vizcaína, se fraguó un ambiente artístico conectado con los principales centros de innovación como París, Bruselas y Barcelona, y abierto a las propuestas impresionistas, postimpresionistas y simbolistas de la época. La actividad artística bilbaína contó además con el apoyo de exposiciones de arte moderno, que se sucedieron entre 1900 y 1910 y en las que participaron creadores vascos, catalanes, franceses y belgas; la colaboración de los artistas en torno a la *Asociación de Artistas Vascos* creada en 1911; la crítica de arte de la prensa diaria y algunas revistas; y el coleccionismo privado de una burguesía y aristocracia industrial que también lo quiso fomentar a través de las instituciones públicas que administraba. De este modo, en 1902 desde la Diputación puso en marcha

la concesión de pensiones a artistas para que completaran su formación en los principales centros de creación de la época, a la vez que propuso la creación de un museo.

Sin embargo, no fue hasta 1907 cuando la Diputación y el Ayuntamiento, imbuidos por la actividad artística y de bonanza económica de la ciudad, decidieron reunir sus colecciones de pintura en una exposición pública permanente de fondos que hasta entonces habían estado diseminados entre el Ayuntamiento, el Archivo Municipal, la Escuela de Artes y Oficios, la Santa Casa de Misericordia, el Consulado de Bilbao, la Basílica de Santiago, la Diputación y la Sala de Juntas de Guernica. Tras varias gestiones entre las dos instituciones fundadoras, el 5 de octubre de 1908, se reunió la primera Junta del Patronato de Museo de Bellas Artes de Bilbao. La junta, que estaba constituida por políticos y expertos, se encargó de la creación del nuevo museo; pero a pesar de contar con diferentes obras y la dirección del pintor Manuel Losada desde 1913, no se inauguró hasta el 8 de febrero de 1914.

El museo careció de los medios espaciales, económicos y humanos necesarios, y se limitó a ocupar tres salas que el arquitecto Ricardo Bastida acondicionó en la Escuela de Artes y Oficios, ubicada en el antiguo hospital de Achuri. Ya que se pensó que el museo podría contribuir así en la formación de los alumnos, al proporcionarles modelos y servirles de estímulo. A pesar del intento de crear un edificio nuevo en 1917, y acondicionar espacios adecuados en 1934, el centro permaneció en el mismo emplazamiento hasta la Guerra, con una colección que iba aumentando cada año. Fig. 1.

En los primeros años hubo alrededor de 137 piezas, aportadas por los socios fundadores del museo, donaciones y depósitos temporales, tanto de particulares como del Museo del Prado que fueron devueltos de manera paulatina. Se trató de una colección compuesta por pinturas, principalmente de artistas españoles de época moderna que ocupaban dos de las salas; mientras que otra estaba destinada a obras contemporáneas que las adquisiciones y donaciones de años posteriores fueron completando.

No en vano, la labor de mecenazgo de los bilbaínos tuvo una especial importancia en la constitución de los fondos del museo desde su fundación. Junto con las donaciones de los propios artistas o las realizadas por suscripción popular; destacaron aquellas protagonizadas por personas relevantes de la vida económica de la ciudad, que actuaban impulsados por la generosidad que sentían hacia una institución que consideraban como propia y por una vocación de trascendencia dentro del ámbito local. Las donaciones

pasaron a convertirse incluso en un hábito para determinados sectores de la burguesía y aristocracia bilbaínas, todavía hoy vigentes. Cabría destacar el legado de Laureano Jado, ingeniero, coleccionista de arte y uno de los principales impulsores del museo, que tras su muerte en 1927 donó al centro 340 obras que marcaron el carácter de la colección del museo. Fig. 2.

Las menos habituales donaciones por suscripción pública y las más frecuentes adquisiciones fueron otra fuente de ingresos de obras en el museo. Se trató de compras realizadas en la mayoría de los casos por la Diputación, que se centraron en pintores españoles contemporáneos y artistas vascos de la época. Muchas de las compras se realizaron en las exposiciones que se organizaban en la ciudad. Así sucedió con la *Exposición Internacional de Pintura y Escultura* de 1919, celebrada a instancias de la Diputación en las Escuelas Municipales de Berástegui, y en la que expusieron artistas vascos, españoles y europeos: desde Aurelio Arteta, Juan de Echevarría, Francisco Iturrino, Darío de Regoyos, Ignacio de Zuloaga, pasando por Hermenegildo Anglada Camarasa, Isidro Nonell, Pablo Picasso, Santiago Rusiñol, así como Mary Cassatt, Paul Cézanne, Kees Van Dongen, Vincent Van Gogh o Paul Gauguin que ya había expuesto en Bilbao en años precedentes. Un jurado se encargó de seleccionar las veintidós obras que la Diputación adquirió y cedió al museo en 1920. Se trató de pinturas, esculturas y grabados de Mary Cassatt, Charles Cottet, Paul Gauguin, Henry Le Sidaner, Paul Serusier, Hermenegildo Anglada Camarasa, Julio Antonio, Joan Borrel Nicolau, Ricardo Canals, Domingo Carles, José Gutiérrez Solana, Xavier Nogues e Isidro Nonell, así como de Juan de Echevarría y Francisco de Iturrino. El museo mostró así la capacidad para conjugar las experiencias artísticas locales con sus focos de referencia, y la torpeza por no fijarse en otros artistas relevantes del panorama artístico del momento. Aunque algunas obras adquiridas por particulares con motivo de la muestra, como el “Retrato de la condesa de Noailles” de Zuloaga o varias litografías de Cézanne, fueron legadas al museo años más tarde.

En 1922 la *Asociación de Artistas Vascos* organizó otra exposición que sirvió igualmente para nutrir fondos del museo; en este caso con obra de artistas vascos de la época que se seleccionó un jurado compuesto por el museo y la asociación. Se inició así una actividad de compras centrada principalmente en la adquisición de obras contemporáneas, que anunció la creación de un museo específico sobre el arte más reciente. Fig. 3.

La creación del Museo de Arte Moderno de Bilbao en 1924

En 1922 el diputado Lorenzo Hurtado de Saracho, haciéndose eco de las peticiones de la *Asociación de Artistas Vascos*, propuso la creación de un Museo de Arte Moderno que se inauguró, en colaboración con el consistorio municipal el 25 de octubre de 1924. El nuevo centro se ubicó junto con la imprenta provincial y el conservatorio de música, en unos locales de la Diputación en la calle Rodríguez Arias de Bilbao.

El museo estaba gestionado por su director, el pintor Aurelio Arteta, y un patronato compuesto por políticos y profesionales entre los que se encontraba el también pintor Antonio de Gueza. En el reglamento que redactó el patronato en 1926 se apuntó que el museo formaría su colección a partir de las obras de arte moderno del Museo de Bellas Artes y aquellas que se fueran adquiriendo en exposiciones celebradas en la capital, teniendo prioridad el arte más moderno, para contribuir así a la formación e información de público y artistas.

En sus años de existencia el Museo de Arte Moderno organizó tres *Exposiciones sobre Artistas Vascongados*, la primera en 1926 en homenaje al recientemente fallecido Francisco Durrio y las dos siguientes en 1932 y 1934, que junto con las que realizaba la *Asociación de Artistas Vascos*, sirvieron para adquirir fondos que se completaron con otras compras. De tal forma que de las 182 piezas existentes en 1928 se pasaron a 248 en 1935. La mayoría de incorporaciones se centraron en obras de artistas vascos que a diferencia de los años precedentes, ya no estaban a la vanguardia de las novedades artísticas del país; a la vez que, y salvo excepciones, tampoco se prestó atención a los principales protagonistas de la vanguardia española y europea.

La propuesta de Arteta de una política regular de compras de arte vasco y la promoción del panorama artístico local, mediante la organización periódica de exposiciones de artistas vivos que proporcionasen posibles obras al museo, contó con el desacuerdo que el Ayuntamiento hizo público en 1927. El desencuentro con el consistorio bilbaíno motivó la dimisión de de Arteta a la que siguió la de algunos miembros del patronato, originando además la solidaridad de diferentes medios y artistas hacia la gestión del director.

Con el advenimiento de la II República, Arteta tomó la dirección del museo de nuevo, que pronto abandonó desalentado por la desidia de las instituciones y la invitación para desempeñar tareas de docencia en Madrid. Tras las renunciadas de Arteta,

Manuel Losada se encargó de la dirección interina del centro, convirtiéndose así en el director de los dos museos bilbaínos. Fig. 4.

El exilio del arte

El riesgo y la incertidumbre cotidiana de una ciudad asediada y bombardeada por la Guerra Civil iniciada en 1936, hizo que los dos museos cerraran sus puertas al público e intentaran salvaguardar su patrimonio.

El 11 de octubre de 1936 el consejero de Justicia y Cultura, Jesús María Leizaola, nombró a Ildefonso Gurruchaga Director General de Bellas Artes Archivos, Bibliotecas y Museos del recién constituido *Gobierno de Euzkadi* al que el Estatuto de Autonomía le había otorgado las competencias de patrimonio. Pero en la práctica fue el pintor José María Ucelay quien desde un par de días antes ejerció el cargo. Ucelay emuló iniciativas similares a las adoptadas por el Gobierno Republicano, la Generalitat de Catalunya y el Gobierno Nacional, y se encargó de recoger y proteger el patrimonio que se encontraba en la zona republicana. Para realizar esta labor contó con la colaboración de Julián de Tellaeche, adscrito a la Dirección General de Bellas Artes al ser nombrado por el *Bizkai Buru Batzar* del P.N.V. custodio del tesoro religioso de las parroquias del País Vasco.

Una de las preocupaciones más inmediatas de la Dirección de Bellas Artes fue retirar del frente de guerra cuantas obras de arte importantes considerara oportunas, así como salvaguardar los principales archivos y bibliotecas. La Dirección de Bellas Artes también optó por trasladar los fondos de los museos a un lugar seguro; ya que la Escuela de Artes y Oficios, sede del Museo de Bellas Artes de Bilbao, se estaba utilizando como cuartel de milicianos y hospedaje para refugiados. A propuesta de Tomás Bilbao, el arquitecto jefe del Departamento de Obras Públicas del gobierno autónomo, se utilizó el desaparecido depósito franco de Uribitarte, almacén para abastecer a la ciudad pero vacío por la guerra, como el lugar más idóneo para conservar las obras de arte. Algunas piezas se guardaron en las cámaras frigoríficas del depósito, y otras en compartimentos adaptados con mamparas a cada obra. Asimismo la Dirección General de Bellas Artes mediante circulares, se ofreció para hacerse cargo, durante el tiempo que durara la guerra, de la custodia de obras de otras instituciones y particulares. Fig. 5.

Entre mayo y junio de 1937, tras el bombardeo de Guernica, comenzó la evacuación de civiles desde Bilbao hacia Bélgica, Francia, Inglaterra, Holanda y Rusia. A la vez que el *Gobierno de Euzkadi*, bajo la supervisión y responsabilidad de Ucelay, decidió trasladar el patrimonio artístico a Francia. Por petición del director de los dos museos, Manuel Losada, no se evacuó la sección de pintura y escultura antigua que él, el ordenanza Marciano Pérez y el pintor Antonio de Guezala se encargaron de custodiar hasta la ocupación de Bilbao el 19 de julio de 1937.

Estando Guipúzcoa y parte de Vizcaya tomadas por las tropas nacionales, la única vía de evacuación posible era el mar, y al igual que numerosos ciudadanos, diferentes obras de arte del Museo de Arte Moderno, instituciones religiosas y particulares también lo hicieron, posiblemente en dos envíos. Uno de ellos, probablemente el último, se realizó al menos en dos barcos: la motonave construida por la naviera Sota y Aznar *Axpe- Mendi* y el inglés *Sea- Bank*. En el *Axpe- Mendi* embarcaron dos cajas con obras del Museo de Arte Moderno y al menos seis con la etiqueta “Delegación de Euzkadi-Bayonne Bordeaux” y “Delegación de Euzkadi Bordeaux”. Mientras que en el *Sea-Bank* lo hicieron cuatro del museo y al menos cinco de la delegación gubernamental. El 25 de noviembre de 1937, la aduana francesa de La Rochelle, remitió un somero inventario del contenido de las cajas que habían llegado al puerto y que se guardaron en el depósito de la sucursal del Banco de Francia de la ciudad portuaria. Meses antes, el 12 de junio había llegado a París otro cargamento también procedente de Bilbao vía La Rochelle.

En virtud del acuerdo que alcanzaron el gobierno autónomo, que en su nombre gestionó Ucelay, y la Dirección General de Bellas Artes francesa; se permitió que las obras de arte evacuadas, de las que se hizo cargo Julián de Tellache, se expusieran en la salas de Museo de Luxemburgo hasta que terminara la guerra. Repitiéndose así la exposición que el gobierno galo y la Generalitat de Catalunya acordaron organizar sobre arte medieval catalán. Además de la exposición permanente Ucelay se encargó de las tareas de comisariado de la sección vasca del Pabellón Español en la Exposición de París de 1937, donde se exhibieron dieciséis pinturas. Se trató de obras de Ramiro Arrúe, Aurelio Arteta, Ignacio García Asarta, Bernardino Bienabe, Benito Bicandi, Juan de Echevarría, Darío de Regoyos, Julián de Tellache, José María Ucelay y Valentín de Zubiaurre. A la vez que se organizó otra exposición de artesanía de la localidad guipuzcoana de Éibar en el Palacio del Artesonado de la capital gala.

Una vez terminada la exposición internacional, se realizó una muestra itinerante con los cuadros seleccionados para el pabellón español que recorrió diferentes ciudades europeas junto con el grupo de canto y danzas vascas *Eresoinka*. Tras el primer ensayo en la localidad vasco- francesa de Sara el 22 de septiembre de 1937, *Eresoinka* debutó en París el 20 de noviembre de 1937, y seguidamente actuó en Amberes, Amersfoort, Amsterdam, Bayona, Biarritz, Brujas, Bruselas, Gante, Haarlem, La Haya, Hilversum, Londres, Pau, Pont- Marly, Rotterdam, Saint German, Saint Jean Pied de Port, Tarbes, Utrecht y Vésinet, hasta su última función el 14 de julio de 1939 también en la ciudad del Sena.

Los pintores refugiados en París colaboraron con el grupo de canto y danzas. Ucelay se encargó de labores de escenografía y vestuario, así como de las relaciones públicas; a la vez que Guezala realizó algunos montajes de escenografía, decorados y vestuario en los que también participaron Tellaeche y Ramiro de Arrúe.

Las exposiciones de los fondos del museo que estuvieron presentes durante los años que duró la guerra, junto con *Eresoinka* o la selección de fútbol de Euzkadi, sirvieron así como propaganda de parte de la cultura autóctona y de la situación que se estaba viviendo en el país.

En agosto de 1938 Ucelay, aprovechando una de las actuaciones de *Eresoinka* en Londres, optó por exiliarse en Inglaterra; Tellaeche lo hizo a Perú en 1952 y Guezala, a pesar de las acusaciones franquistas de haber expoliado el tesoro artístico, regresó a Bilbao en 1940.

En enero de 1938, el Gobierno Nacional había empezado a devolver las obras custodiadas en el depósito Franco, y las obras del Museo de Bellas Artes que permanecieron en la ciudad se trasladaron a la sede del Museo de Arte Moderno y a la Escuela Municipal García Rivero, ya que la Escuela de Artes y Oficios todavía en 1940 seguía ocupada por militares. A partir de agosto de 1939 Tellaeche, en nombre del *Gobierno de Euzkadi* en el exilio, entregó una parte del patrimonio evacuado a una comisión nombrada por el ejecutivo franquista, que estaba formada por Juan de Irigoyen y el arquitecto Ignacio María de Smith. Las obras devueltas se repartieron entre la Escuela de Artes y Oficios y el Museo de Arte Moderno, a la espera que se construyera un nuevo edificio que albergara las colecciones de arte de la ciudad.

La unificación de los dos museos

En 1939 el Ayuntamiento y la Diputación, siguiendo la propuesta de Lorenzo Hurtado de Saracho, encargaron a los arquitectos provincial y municipal el proyecto de un edificio que permitiera instalar los dos museos de manera definitiva. Los arquitectos Gonzalo Cárdenas y Fernando Urrutia se encargaron del diseño del edificio, pero la situación de posguerra retrasó la inauguración de las obras hasta el 17 de junio de 1945, de cuya dirección se encargaron Eugenio María de Aguinaga y Estanislao Segurola. Se trataba de un edificio en forma de L y de una marcada horizontalidad, con una estética clasicista que estaba en consonancia con el resto de edificios públicos que se construyeron en la capital durante aquellos años.

A pesar de que los museos estaban ubicados en el mismo edificio y eran gestionados por la misma junta, el mismo director - Manuel Losada- y un reglamento común aprobado en 1940, siguieron manteniendo su nombre original.

En las nuevas salas, las obras no tenían una ubicación permanente, sino que se exponían según un sistema de rotación que tenía como objetivo mostrar el mayor número de piezas de la colección. Durante los difíciles años de posguerra, los fondos aumentaron de manera tímida gracias a alguna que otra adquisición y las donaciones de particulares, entre las que cabría reseñar el legado de 96 piezas que entre 1942 y 1943 realizó la Viuda de Taramona, Mercedes Basabe y Cotoner, y que continuó hasta su muerte en 1953. En años posteriores María Arechavaleta y Taramona- Basabe prosiguió con la destacada donación familiar de obras al museo que siguió siendo habitual entre pintores y particulares de la sociedad bilbaína.

Tras la muerte de Manuel Losada en 1949, el subdirector y vocal en la junta del patronato Crisanto de Lasterra fue el director en funciones del museo hasta que en 1952 fue nombrado director, cargo que ostentó hasta su muerte en 1973. Durante su mandato se consolidó la colección de arte medieval hispano, con la adquisición en 1959 de la colección Mariano Espinal de Barcelona que contaba con 25 obras de pintura gótica hispana, y que se amplió con otras compras. Asimismo también ingresaron en el museo obras contemporáneas que completaron los fondos existentes en el museo. La pinacoteca pudo contar en fechas tempranas con obras de artistas coetáneos. Luís Feito, Joan Hernández Pijoan, Manolo Millares, Lucio Muñoz, Eusebio Sempere, Antoni Tàpies o Víctor Vasarely fueron algunos de los autores cuyas obras se adquirieron entre 1968 y 1969. A la vez que el arte vasco de la época tuvo su espacio en la exposición temporal que sobre la Escuela Vasca se organizó en 1960 a instancias de Agustín

Ibarrola, y en las adquisiciones en 1971 de algunos artistas locales como José Luís Zumeta y Remigio Mendiburu.

El incremento de las obras de arte contemporáneo hizo necesario que se ampliara el museo. Así a propuesta de Lorenzo Hurtado de Saracho, en 1963 se propuso construir un nuevo edificio que se adjudicó a los arquitectos provincial y municipal Álvaro Líbano y Ricardo Beascoa. Sin embargo la falta de presupuesto retrasó la finalización de las obras hasta su inauguración el 28 de septiembre de 1970. Se trataba de un edificio unido al primero gracias a su también forma de L, originariamente abierto en la planta baja, donde se tenía previsto instalar un museo de escultura al aire libre. El centro, inspirado en el edificio de oficinas de Bacardi que Ludwig Mies van der Rohe proyectó en México D.F. entre 1957 y 1961, contaba además con tres salas para exposiciones temporales. Aunque su estructura actual ha quedado totalmente desvirtuada debido a reformas posteriores. Fig. 6.

Entre 1976 y 1983, Javier de Bengoechea se encargó de la dirección del museo, que a pesar de la indiferencia de las instituciones y de las malas condiciones económicas que amenazaban al centro con quedarse sin luz ni teléfono, logró incorporar obras de artistas vacos, españoles y europeos contemporáneos dando especial importancia a la obra gráfica, mucho más asequible que otros soportes. Así ingresaron a la colección obras de Bonifacio Alonso, Francis Bacon, Néstor Basterretxea, Dionisio Blanco, Marta Cárdenas, Eduardo Chillida, Robert Delaunay, Ángel Ferrant, Pablo Gargallo, David Hockney, Fernand Léger, Luís Gordillo, Agustín Ibarrola, Andrés Nágel, Nicolás de Lekuona, Pablo Palazuelo, Alberto Sánchez o José Antonio Sistiaga. Durante estos años también se realizaron varias reformas en el edificio: en 1971 se acristaló el atrio, y en 1980 se remozó el hall y se cerró el porche para habilitar una sala de exposiciones temporales.

Pero fue a partir de 1982 por decisión de la Junta del Museo y bajo la dirección de Jorge de Barandiarán, al frente de la pinacoteca entre 1983 y 1996; cuando se inició un plan de reestructuración que llevaron a cabo Álvaro Líbano y Rufino Basáñez y que contó con importantes subvenciones. Se realizaron así obras de ampliación, retrasadas en años anteriores debido a la crisis económica; y se contrató el personal necesario, hasta entonces mínimo que se encargara de los nuevos servicios creados, como los departamentos de restauración - ya en activo-, educación, catalogación y documentación, medios audiovisuales, biblioteca y archivo. Todo ello se completó con un importante volumen de compras centradas en el arte contemporáneo.

La adquisición y donación de nuevos fondos siguió las líneas marcadas a principios de siglo: arte de época moderna en España, arte vasco del siglo XX, arte español contemporáneo especialmente aquel afín al arte vasco, y algunos artistas internacionales representantes de las principales tendencias europeas que contextualizasen los fondos del museo. Se trató de obras que iban desde Eduardo Zamacois, pasando por Antonio de Guezo y Jorge Oteiza hasta Cristina Iglesias; o desde Alonso Sánchez Coello, Francisco de Zurbarán, José de Ribera, Bartolomé Esteban Murillo o Luís Paret, pasando por Óscar Domínguez, hasta el Equipo Crónica o Eduardo Arroyo; y desde Antonio Moro, Anthony Vand Dyck, pasando por Fernand Léger hasta María Elena Viera da Silva, Francis Bacon o Richard Serra. Una relación de artistas que, a diferencia de años precedentes, se organizó siguiendo criterios estilísticos y cronológicos.

Nuevos retos para el arte

A partir de 1996 y hasta 2002, Miguel Zugaza se encargó de la dirección del museo iniciando un proceso de renovación acorde con el proceso de transformación de la ciudad; que tuvo en la apertura del Museo Guggenheim Bilbao en 1997 uno de sus exponentes más visibles. Los cambios, realizados gracias al impulso económico de las instituciones, se concretaron en una nueva imagen del centro, fruto de la remodelación y ampliación iniciada en 1997 e inaugurada el 5 de noviembre de 2001 bajo la dirección del arquitecto Luís María Uriarte. Se trató de un proyecto realizado en colaboración con Borja Arana, José Ramón Foraster y Borja Pagazartundua que ganó el concurso abierto entre los profesionales del *Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro* que, entre otros profesionales, estuvo presidido por Norman Foster y Rafael Moneo.

Los cambios también afectaron a la gestión de la pinacoteca bilbaína, que desde diciembre de 2000 funciona como una fundación que ha sustituido a la Sociedad Anónima que se creó en 1987. La fundación está controlada por un patronato elegido por expertos, varios patrocinadores privados y los propietarios institucionales: el Ayuntamiento, la Diputación y desde 1991 el Gobierno Vasco. A la vez que la fundación también cuenta con una Comisión Asesora Artística de expertos encargada de orientar al museo en su planificación y funcionamiento.

Entre los patrocinadores privados del museo destacan: El Corte Inglés, la Fundación B.B.K., la Fundación Vizcaína Aguirre, Metro Bilbao, Iberdrola, El Correo, E.I.T.B., Deia y B.B.V.A. La empresa de grandes almacenes, a iniciativa de la dirección

del museo y desde 1990, se encarga de restaurar una obra de los fondos del centro y desde 2000 lo hace de todo el programa de restauración. Metro Bilbao por su parte, patrocina los ciclos de la cinemateca; mientras que las exposiciones y los programas didácticos cuentan con el apoyo de otras fundaciones y empresas, la publicidad de los medios de comunicación patrocinadores.

La nueva organización del museo ha ayudado a mejorar las finanzas de la institución, hasta lograr una autofinanciación del 40%. La consolidación económica ha sido pareja a la del personal, amigos y visitantes del museo que han ido incrementando desde 1995 tanto por la influencia del Guggenheim, como de una política museística muchos más activa que no ha dejado de ampliar sus fondos gracias a diferentes donaciones, daciones y más posibilidades para realizar adquisiciones que han completado las colecciones existentes.

El museo ha pasado así a custodiar alrededor de siete mil piezas de las que se exponen más de quinientas cincuenta; obras que abarcan desde el siglo XII hasta la actualidad, entre las que destacan pinturas de época moderna en España, así como el arte contemporáneo, especialmente vasco que es la principal colección del museo, completándose con artistas españoles e internacionales. Una colección viva que surgió al amparo del dinamismo económico y cultura de principios de siglo; pero que en época de crisis, y gracias a la compañía del Guggenheim, con sus aciertos y sus errores, ha sabido convertirse en un elemento necesario de la vida cultural de la ciudad. Una institución centenaria a la que, bajo la dirección de Javier Viar desde 2002, le corresponde afrontar nuevos retos en su labor de coleccionismo y mecenazgo, ampliando las líneas de actuación que se marcó casi desde su fundación; así como convertirse en un referente de apoyo, información y transmisión de una vida artística cada vez más dinámica.



Figura 1: Interior del Museo de Bellas Artes de Bilbao en la Escuela de Artes y Oficios. Autor y fecha desconocidos. *Localización actual*: Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración. Medios de Comunicación Social del Estado. IDD (03) 084.001, Caja F00773, sobre 34.



Figura 2: Fondos del Museo de Arte Moderno evacuados durante la Guerra Civil en el barco Axpe- Mendi: Joaquín Sorolla. 1893. “El beso de la reliquia”. Aportación del Ayuntamiento de Bilbao al museo en 1913 y José Gutiérrez Solana. c. 1915-7. “Mujeres de la vida”. Aportación de la Diputación de Vizcaya al museo en 1920. Autor desconocido. 1937. *Localización actual*: Fundación Sabino Arana Fundazioa. Archivo del Nacionalismo / Abertzaletasunaren Agiritegia. Dpto. Hacienda. Obras de arte evacuadas: GE, K801, C2.

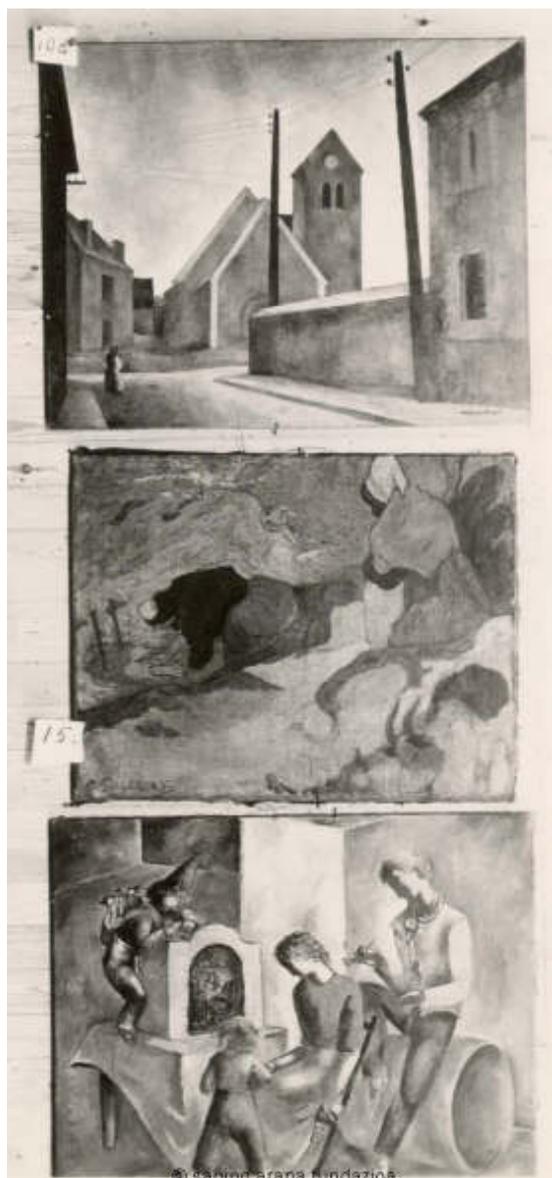


Figura 3: Fondos del Museo de Arte Moderno evacuados durante la Guerra Civil en el barco Sea-Bank: Roland Oudot. “Paisaje de Nozay”. Adquirido por el museo en 1924, Paul Gauguin. 1888. “Laveuses à Àrles”. Aportación de la Diputación de Vizcaya al museo en 1920, y una obra no identificada. Autor desconocido. 1937.

Localización actual: Fundación Sabino Arana Fundazioa. Archivo del Nacionalismo / Abertzaletasunaren Agiritegia. Dpto. Hacienda. Obras de arte evacuadas: GE, K801, C2.

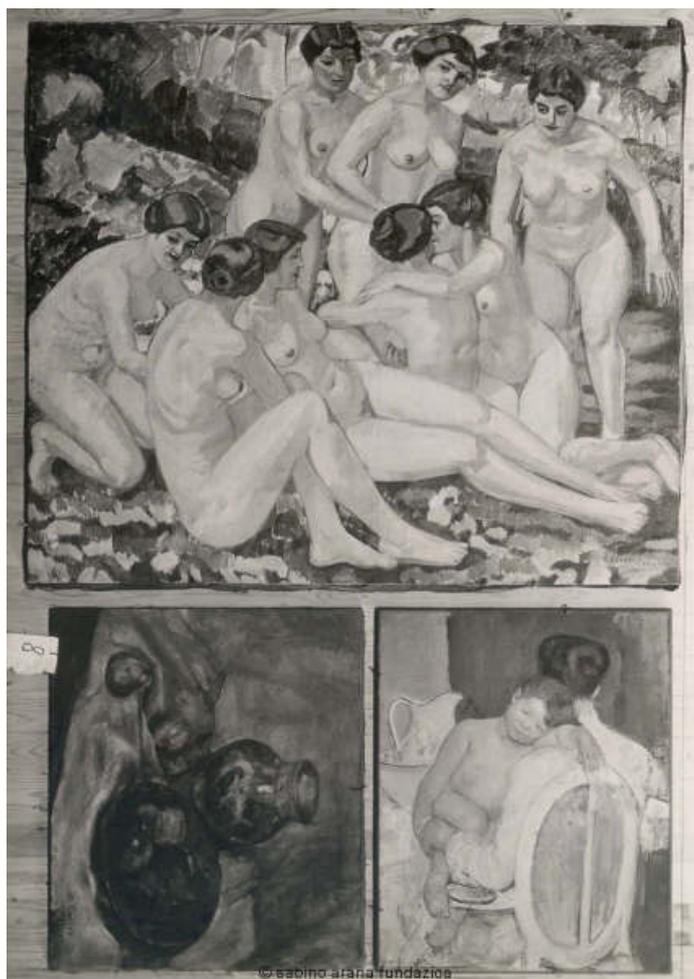


Figura 4: Fondos evacuados durante la Guerra Civil: Francisco Iturrino. c. 1915-20. “Desnudos en el jardín”. Adquirido por el museo en 1926. Posible naturaleza muerta de Juan de Echevarría y Mary Cassatt. c. 1890. “Mujer sentada con un niño en sus brazos”. Adquirido por la diputación para el museo en 1920. Autor desconocido. 1937. *Localización actual*: Fundación Sabino Arana Fundazioa. Archivo del Nacionalismo / Abertzalekasunaren Agiritegia. Dpto. Hacienda. Obras de arte evacuadas: GE, K801, C2



Figura 5: Obras de arte embaladas durante la Guerra Civil en Bilbao. Autor desconocido. 1937. © Biblioteca Nacional de España. Fondo fotográfico Guerra Civil. Vizcaya: caja 113 trip, sobre 3.



Figura 6: Ampliación del Museo de Bellas Artes de Bilbao junto con el monumento de homenaje a Arriaga de Enrique Barros. Autor desconocido. 1972. © Arxiu Fotogràfic. Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas. GA-19944.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., (1999), *Maestros antiguos y modernos en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- AA. VV., (2001), *Maestros antiguos y modernos en las colecciones del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- AA. VV., (2004), *Manuel Losada, 1865- 1949. Catálogo razonado*, Bilbao
- AA. VV., (2006), *Guía del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- AA. VV., (2008), *Guía de Artistas Vascos. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- AA. VV., (2008), *euskonews & media*, 438. Monográfico sobre el museo
- AA. VV., (2008), *Pérgola de la Cultura*, 187. Monográfico sobre el museo
- AGIRREAZKUENAGA, J., (1988), “Bizkaiko Museoa eta Biblioteka Publikoaren egitasmoa 1840.ean: porrota edo jokabide paradigmaticoaren hasieran”, en *X Congreso de Estudios Vascos. Archivos, Bibliotecas y Museos*, Donostia, págs.333- 334
- ALIX, J., (1987), *Pabellón Español. Exposición Internacional de París. 1937*, Madrid
- ARANA MARTIJA, J.A., (1986), *Eresoinka*, Vitoria
- BARAÑANO LETAMENDÍA, K.M., (1981), *La obra pictórica de José María Ucelay. Análisis biográfico y estético*, Bilbao
- BENGOECHEA, J., (1977), *Guía del visitante*, Bilbao
- BENGOECHEA, J., (1978), *Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- BENGOECHEA, J., (1980), *Catálogo de Arte Moderno y Contemporáneo del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- CASTAÑER LÓPEZ, X., (1995), *Pintura y pintores flamencos, holandeses y alemanes en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- CAVA MESA, M. J., (1995), “El mecenazgo cultural en Bilbao: el caso del Museo de Bellas Artes”, *Letras de Deusto*, 69, págs. 94- 104
- CAVA MESA, M. J., (2008), “Aniversario del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Cien años de Museo”, *Bilbao. Periódico municipal*, 227, pág.9
- DELMAS, J. E., (1864), *Guía Histórico Descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya*, Bilbao
- GALILEA ANTÓN, A., (1992), “A propósito de las obras del Museo de Bellas Artes de Bilbao depositadas en otras instituciones”, *Anuario. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, págs.21-72

- GALILEA ANTÓN, A., (1993), *Catalogación y estudio de los fondos de pintura española del Museo de Bellas Artes de Bilbao del siglo XIII al XVIII (de 1270 a 1700)*, Zaragoza. Tesis doctoral
- GALILEA ANTÓN, A., (1994), “La colección de pintura española anterior a 1700 en el Museo de Bellas Artes de Bilbao”, *Anuario. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, págs.7-42.
- GALILEA ANTÓN, A., (1995), *Pintura gótica española en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- GONZÁLEZ de DURANA, J., (2007), *Las exposiciones de arte moderno de Bilbao. 1900- 1910*, Bilbao
- KORTADI, E., (1998), “Aurelio Arteta entre la renovación y las vanguardias”, en *Aurelio Arteta: una mirada esencial, 1879- 1940*, Bilbao, págs.37- 92
- LASTERRA, C., (1967), *Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Madrid
- LASTERRA, C., (1969), *Museo de Bellas Artes de Bilbao. Catálogo descriptivo. Sección Arte Antiguo*, Bilbao
- LLANO GOROSTIZA, M., (1975), *Manuel Losada*, Madrid
- LUNA, J. J., (1989), *Tesoros del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Madrid y Bilbao
- MARTÍN, F., (1982), *El Pabellón Español en la Exposición. Universal de París de 1937*, Sevilla.
- MUR PASTOR, (1985), *La Asociación de Artistas Vascos*, Bilbao
- MUR PASTOR, P., (1991), *Antonio de Gueza y Ayrivie (1889- 1956)*, Bilbao
- MOYA, A., MAYOR, G., (2007), *José María de Ucelay*, Segovia
- PLASENCIA, A., (1932), *Catálogo de obras de pintura y escultura del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- RODA, D., (1947), *Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao
- SUREDA, J., (1991), *Capolavori dal Museo di Bellas Artes di Bilbao*, Roma
- UCELAY, J.M., (1978), *José María Ucelay. Antológica*, Bilbao
- VÉLEZ LÓPEZ, E., (1992), *Historia del Museo de Bellas Artes de Bilbao: 1908- 1986*, Madrid. Tesis doctoral
- VÉLEZ LÓPEZ, E., (1993), “La creación del Museo de Bellas Artes de Bilbao”, *Anuario. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, págs.9- 20
- VIAR, J., (2007), “El Guggenheim, un socio para las artes: una visión desde el Museo de Bellas Artes de Bilbao”, en GUASH, A.M., ZULAIKA, J., (coord.), *Aprendiendo del Guggenheim Bilbao*, Madrid, págs.101-116

ZUGAZA MIRANDA, M., (1991), “El Museo de Pinturas de Vizcaya. Una iniciativa pública de gestión del patrimonio artístico en la primera mitad del siglo XIX”, *Anuario. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, págs.15- 32

ZUGAZA, M., (1999), “Definir lo moderno. La formación de una colección de arte contemporáneo”, en *Entre la figuración y la abstracción. Arte contemporáneo en las colecciones del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Madrid, págs.13- 25